Algunos Pasos prácticos que podemos dar

Una iglesia misionera llamada a la comunión, esta atenta a la realidad y dispuesta a reconocer y validar esta como espacio de aprendizaje y escucha, espacios de pluralidad, de diálogo. y lo hace a través de:

- **Tomar conciencia de que somos solo una parte de la red integral de la vida, en este sentido es importante revisar nuestros conductas colectivas como comunidades y encontrar mecanismos para ahorrar energía, agua y disminuir los residuos;**
- **Un diálogo y encuentro entre diferentes, entre el otro y la otra, entre personas y ambientes culturales, entre religiones y otras creencias. Acercándonos a conversar con nuestros hermanos evangélicos y organizar cosas comunes en beneficio de nuestra comunidad.**
- **Ser agentes de reconciliación y paz, visitando más activamente a presos, personas enfermas, re-invitando a quienes hemos alejado de nuestras iglesias;**
- **Acoger el migrante, organizando actividades para conocerles;**
- **promover los derechos humanos, participando activamente de su defensa junto a movimientos sociales.**

Centro Misionero de San Columbano

Dirección: Marín 0261, Providencia,
Teléfonos: 2227577
Email: centromisionerocolumbanochile@gmail.com
contacto@columbanos.cl

Ficha N°5, Cuaresma 2013

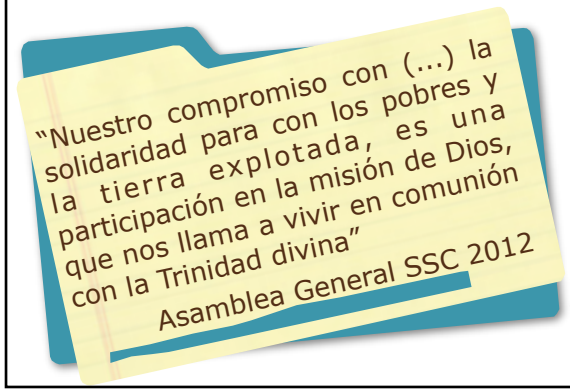
LLAMADOS A LA COMUNIÓN PARA VIVIR UNA IGLESIA MISIONERA

Vivimos un cambio de época en el que, entre muchas otras cosas, la vivencia religiosa ha cambiado. No es difícil escuchar en muchos ambientes eclesiales las siguientes preguntas:

- ¿Por qué hemos perdido creatividad y empuje misionero?,
- ¿Por qué los Obispos en Aparecida nos dicen que "la Iglesia necesita una fuerte conmoción que le impida instalarse en la comodidad, el estancamiento y en la tibieza, al margen del sufrimiento de los pobres del continente" (DA 362)?

Estas preguntas y otras, nos hacen pensar que quizás hemos perdido el empuje y la creatividad misionera por la incapacidad de "encarnar" la novedad de la Buena Noticia inaugurada por Jesús. Y la novedad que nos enseñó Jesús es que el Evangelio se vive en comunión (Jn13, 34-35) No olvidemos que la Iglesia ha sido definida a partir del Concilio Vaticano II, como "Pueblo de Dios", "Misterio de Comunión" y "Comunidad de comunidades"

Por eso, no extraña que la Iglesia en América Latina nos invite en Aparecida a "repensar profundamente y relanzar con fidelidad y audacia la misión en las nuevas circunstancias latinoamericanas y mundiales" (DA 11) superando todo espiritualismo desencarnado y todo intimismo evasivo de la realidad. Porque "La comunión y la misión están profundamente unidas entre sí, se compenetran y se implican mutuamente, hasta tal punto que la comunión representa a la vez la fuente y el fruto de la misión: la comunión es misionera y la misión es para la comunión" (ChL 32.4).



O como nos señalaba el Papa Francisco, el día de su elección: precisamos como cristianos y cristianas comenzar a recorrer "Un camino de hermandad, de amor, de confianza entre nosotros. Pidamos siempre por nosotros: los unos por los otros", para que el mundo crea (Jn 17,21)

¿Qué nos dice nuestra fe?

♣ Texto Bíblico: Apocalipsis 2,2-5 y 3,14-20

- ¿Qué nos llama la atención de ambos relatos?
- ¿cómo podemos describir la situación de ambas comunidades?
- ¿cómo era la vivencia de la comunión y misión en ambas comunidades?

Reflexión Bíblica

Éfeso (2,2-5)Frase clave: Has dejado tu primer amor

Éfeso era la ciudad más importante de Asia proconsular. Situada en la boca del río Cayster en un golfo del Mar Egeo, floreció como un importante centro comercial y de exportación para Asia. Para el tiempo del Nuevo Testamento había crecido hasta tener más de 250.000 personas.
Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y perseverancia… Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. Han trabajado y soportado las dificultades no por amor sino por deber. Realizaban obras, pero no había amor entre ellos y tampoco por Jesús como al principio. La palabra usada para amor es agape, que quiere expresar que es un amor más fuerte que el amor phileo (amor fraterno). Agape es el amos con que nos ama Jesús, es un amor profundamente comprometido y que depende más de la decisión de quien da el amor, que de los méritos de quien es amado.
El texto nos interpela amarnos unos a otros como Cristo nos amó a nosotros y a nosotras (Juan 13,34); amarnos con un amor agape y no sólo amor fraternal. Y a reconoecr cuando estamos haciendo buenas obras motivados por el deber y nos por amor a Jesús y a nuestros hermanos y hermanas.
Para cambiar esta realidad la comunidad esta llamada a: Hacer memoria de su origen, de sus raíces, de cómo empezó su camino de seguimiento de Jesús; Reconocer y arrepentirse y Volver a empezar, recuperando el amor primero.

Laodicea (3,14-20) Frase clave: He aquí, yo estoy a la puerta y llamo…

La ciudad tenía un negocio redituable en la producción de lana y cuando fue destruida por un terremoto en d.C. 60 pudo ser reconstruida sin ayuda exterior. Tenía una escuela médica ampliamente conocida y producía un colirio famoso por su poder curativo. Conseguía el agua de unos manantiales calientes distantes unos 10 km, que para cuando llegaba a Laodicea estaría tibia. Era también un centro bancario. La iglesia vivía en esta sociedad pudiente y las actitudes de sus ciudadanos pasaban a la iglesia.
Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! – La comunidad ha dejado de buscar a Dios en la vida. Se ha conformado con vivir rutinariamente su fe. Su riqueza material los había enceguecido respecto a la verdadera riqueza: el compartir fraterno y solidario del Reino. Su actitud era similar a la de los fariseos que pensaban que estaban sanos pero estaban realmente enfermos (Mt 9,10-13); pensaban que podían ver pero estaban ciegos (Jn 9,40-41, Mt 15,4). Si bien no eran fariseos, su condición era similar, que es la razón por la que el Señor los reprende. Su condición de comodidad y ceguera es peligrosa pero la comunidad no se da cuenta.
Para cambiar esta realidad la comunidad está llamada: invertir su riqueza en adquirir el corazón de Dios para ver con claridad cómo tiene que vivir. Y esto es posible hacerlo, aceptando la llamada de Jesús, abriéndole la puerta.

Para reflexionar…

- ¿Qué enseñan a nuestra comunidad la situación de ambos relatos bíblicos?
- Conversamos sobre cómo es la vivencia de la comunión en nuestra comunidad
- ¿Cuáles son los obstáculos que tenemos como comunidad para vivir la comunión y la misión?
- ¿Qué podemos hacer para superar éstos obstáculos?

Comentario

Las comunidades del Apocalipsis nos enseñan a tener una actitud constante de discernimiento para detectar cuando estamos olvidándonos de lo que motiva nuestra acción, que es el amor a Jesús y al prójimo; y también para superar las comodidades o tibiezas que van apareciendo a lo largo del camino y nos van alejando del proyecto de Dios que es el Reino.

Porque una comunidad que fortalece los lazos de comunión, más allá de la sola participación en la Eucaristía semanal, es una comunidad que promueve procesos de conversión, reconciliación, y relaciones de respeto y reciprocidad entre hombres y mujeres. Que favorece el trabajo conjunto por el bien común con otras organizaciones sociales o eclesiales que existen en el barrio.

Una comunión que tiene su fundamento en la comunión Trinitaria, donde Padre, Hijo y Espíritu Santo viven en constante donación y apertura, donde todo lo que cada uno de los tres es y tiene lo recibe de los otros y lo entrega a los otros, tan relacionados amorosamente entre sí que son una sola persona.

Es esta comunión trinitaria la que sostiene nuestro llamado a vivir en comunión y es la que impulsa una misión que asuma el desafío de abrir y crear espacios donde se viva desde la lógica del Reino. Es decir, construir espacios comunitarios donde se vivan relaciones de equidad, de servicio y solidaridad. Transformándonos en misioneros y misioneras que favorezcan relaciones basadas en la vivencia de la Buena Noticia y no solo dedicados en la mantención de las estructuras y la administración.